

El hombre está en la altura,
 pisa el cuerpo planchado de los árboles,
 golpea contra el hierro que enrojece de rabia
 o escribe en la oficina helados alfabetos.

Después viene la novia,
 la sombra del jardín,
 el humo de la iglesia y los cuerpos desnudos;
 después viene el gemido
 y la sombra del niño
 para empezar de nuevo
 la escarcha de otra historia.

MANUEL PACHECO



Voces y expresiones viciosas

Entredicho

La literatura actual se caracteriza por su desenfadado. De aquí que haya tantos poetas, tantos novelistas, tantos ensayistas... No se siente la responsabilidad del acto creador y cualquiera se lanza a componer versos, y escribir ensayos o novelas, o cuentos, o bien obras de teatro.

Dentro de esta manera de conducirse no es necesario una esmerada preparación cultural. Yo he conocido a un escritor que creía que el *Fausto*, de Goethe (1) estaba escrito en prosa, y a un poeta que atribuía a Heracles el cometido de Atlante de sostener con sus hombros el cielo. (El poeta se había echado la Mitología a las espaldas). Estas máculas del saber proclaman que nuestros estudios y lecturas son muy deficientes. Pero donde el mal se generaliza es en cuanto se refiere al lenguaje: instrumento difícil de tañer, ya que su uso correcto no puede improvisarse, aunque las Musas bajen del Helicón y nos asaeteen con sus dardos luminosos, y la fuente Castalia nos brinde el hechizo de sus aguas.

Hay quien escribe o dice *dislacerante* por dilacerante, *compartimento* por compartimiento, *picia* por pifia, *ínsula* por infula, *cerúleo* por céreo, *querría* por quería, sin darse cuenta que la erre es lo que distingue al potencial simple del pretérito imperfecto, y *quedar* por dejar, *placentero* por visible, *provinente* por proveniente, *buenísimo*, *ciertísimo*, *fuertísimo*, *nuevísimo*, etc., por bonísimo, certísimo, fortísimo, novísimo, etc. —superlativos con las radicales en forma latina-*feminidad* por femineidad, dedicar un disco *para* fulano de tal en vez de a fulano de tal, *sacaliña*, por *socaliña* y *espúreo* por espurio, que son expresiones más castizas y ejemplares por cuanto las emplean los autores de más renombre literario, y

(1) Don Juan Valera tradujo en verso algunas páginas.

quien le pone un acento, como un pararrayos, a ti, esto, eso y aquello, y en cambio se lo suprime a sólo, que debe llevarlo cuando es adverbio.

Ni fue, ni vio necesitan el acento ortográfico en la e y la o, ya que por ser estas vocales fuertes y débiles las otras (u e i) ha de cargar en ellas irremisiblemente el acento prosódico.

No falta tampoco quien le añade una s al final de la segunda persona del singular del pretérito indefinido (*quisistes, fuistes, soñastes*), y no, si es poeta, para evitar una sinalefa; esto es, la formación de una sílaba métrica con una palabra que termina en vocal y otra que empieza con ella, sino porque no sabe que la segunda persona del singular del pretérito indefinido no la necesita; y esto ya sí que es el colmo, quien antepone la hache a la preposición *a* cuando va delante del infinitivo, y escribe reiteradamente *vendabal*.

Y que no se imputen estos descuidos a los mecanógrafos o las mecanógrafas, porque tales coadyuvantes incurren en menos diltates e incorrecciones que quienes desde el Olimpo de un premio Planeta, Nadal o Adonais les encomiendan la reproducción mecanográfica de sus trabajos.

La voz *entredicho* suele usarse por doctos e indoctos con una acepción distinta y consiguientemente bastarda, a las oficiales o académicas. Voy a transcribir con toda fidelidad los significados que el Diccionario de la Academia (1) atribuye a la palabra objeto del presente palique y así veremos a seguido quiénes saben por dónde se andan y quiénes no, cuando la emplean.

«Entredicho, cha. (Del lat. *interdictus*) p. p. irreg. de Entredicir. //2. m. Prohibición, mandato para no hacer o no decir alguna cosa. //3. Censura eclesiástica por la cual prohíbe a ciertas personas o determinados lugares el uso de los Divinos Oficios, la administración y recepción de algunos Sacramentos y la sepultura eclesiástica. //4. ant. Contradicción, reparo, obstáculo».

El número de «heterodoxos» a este respecto y a cuyas plumas habría que poner el *entredicho* o guarda que San Agustín puso a su boca: *posui ori meo custodiam*, es casi infinito, pero por no prolijearme, sólo reproduciré algunos de los que tengo anotado.

«...dejando en *entredicho* mis apellidos»... Bartolomé Soler: *Tamara*, pág. 205. (Barcelona, 1953).

(1) El de 1925, que es el que tengo a mano.

«La soberanía del pueblo, falsamente interpretada, ha servido más bien para poner en *entredicho* su dignidad intrínseca»... Eloy Luis André, Prólogo a *Introducción a la filosofía*, de Guillermo Wundt. (Madrid, 1912) pág. XXI.

«...es la misma (la filosofía social) que con sus exageraciones llegó a poner en *entredicho* la Metafísica». Ibidem, pág. XXIII.

«...entonces, puso en *entredicho* la ciudad rebelde» Américo Castro: *La realidad histórica de España* (México, 1954) pág. 188.

«...a fin de no dejar en *entredicho* el prestigio de la púrpura» Alejandro Núñez Alonso: *El lazo de púrpura* (Barcelona, 1960) pág. 21.

«...para reivindicar vuestra honra, hoy día en *entredicho*»... Torcuato Luca de Tena: *La otra vida del capitán Contreras* (Barcelona, 1954) pág. 51.

«—Son Vds. libres... siempre y cuando que no se ponga en *entredicho* a la Compañía...» Juan Antonio Espinosa: *El capitán Amorrortu* (Barcelona, 1952) pág. 126.

«¿Vas a poner en *entredicho* el nombre de tu dama o sólo quieres prorrogar la expectación de tu alegría?» Luis Rosales: *El Quijano de Don Quijote*. (*Cuadernos Hispanoamericanos*, Septiembre 1958) pág. 262.

Frente a esta turbamulta de ignorantuelos o descuidados, a quienes les importa un bledo la tradición literaria y el bien decir, están estos otros prosistas cuya memoria me ufano en honrar y que son felices guardadores de la integridad, pulcritud y donosura del idioma.

«*Entredicho* tanto quiere decir en latín como vedamiento en romance, que pone por pena la Iglesia sobre los lugares en que hacen las cosas por que deben ser *entredichos*» *Las Partidas*.

«—Ya te entiendo, Sancho—respondió Don Quijote—tú mueres porque te alce el *entredicho* que te tengo puesto en la lengua»... Cervantes: *Don Quijote*, pág. 192.

«...cosas hay que son lícitas y honestas a los que llamamos mundanos, las cuales son *entredichas* a nosotros los religiosos» Fray Antonio de Guevara: *Oratorio de religiosos*, pág. 517.

«Púsose también *entredicho* en la ciudad, y mandóse que durase mientras los nuestros (los jesuítas) estuviesen en ella» Pedro de Rivadeneira: *Vida de Ignacio de Loyola* (Buenos Aires, 1947) pág. 246.

«Alzóse al cabo el entredicho y cúpula al maestresala su parte de reprehensión» Cristóbal Suárez de Figueroa; *El Pasajero*, pág. 40.

«Así y todo no llegó a formularse la sentencia, ni pasó de amenaza la excomunión y el entredicho» Menéndez y Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*, T° V, pág. 393.

«...el último de los cuales—Fr. Tomás Tapia, arzobispo de Sevilla—llegó a excomulgar *nominatum* a todos los cobradores, y a poner entredicho que duró once meses». Ibidem, T° VI pág. 52.

«...y de haber *levantado el entredicho que pesaba sobre las letras*»... Ib., T° VI, pág. 297.

«...circunscribirse a lo puramente espiritual y eclesiástico, absteniéndose de decretar entredichos que perturben la tranquilidad de los pueblos» D. José Alonso: *Proyecto de jurisdicción eclesiástica (Heterodoxos españoles, T° VI M. y Pelayo)*.

«El que dijo: no es para vosotros el saber los tiempos que el Padre puso en su potestad, sin duda confundió los guarismos y puso entredicho a todos los que pretenden sacar esta cuenta» José Cayetano Díaz de Beyral, trad. de *La Ciudad de Dios*, de San Agustín T° IV, pág. 112.

«...ponga entredicho al vivir en amigable y estrecha sociedad». Ibidem, T° IV pág. 146.

«Y con este entredicho y clausura se le prohíbe al demonio y se le veda el engañar y seducir»... Ib. T° IV pág. 214.

Sentido tan arbitrario
no atribuyáis a entredicho
y las conductas ajenas
poned en tela de juicio
si tales comportamientos
infringen lo bien prescrito.
El candado o el corchete
colocad a descosidos
lenguaraces parlanchines
que de lo humano y divino
hablan hoy, mañana y siempre
de espaldas al buen sentido.
Este es, al menos, lectores,
mi modesto veredicto.

PAGINAS ANTOLOGICAS

Camino del Guadarrama

Camino del Guadarrama,
nieve fina de febrero,
y a la orilla de la tarde
el pino verde en el viento.

¡Nieve delgada del monte,
rodada en los ventisqueros;
mi amiga, mi dulce amiga,
te ve con sus ojos negros!

Te ve con sus ojos claros;
te ve como yo te veo,
camino del Guadarrama,
siempre tan cerca y tan lejos.

Camino del Guadarrama,
la flor azul del romero,
y en la penumbra del bosque
las aguas claras corriendo.

!Las aguas claras un día
se volvieron turbias luego,